DE LAS AVES DE RAPIÑA.

·彩 0 徐

Podria decirse, propiamente hablando, que casi todas las aves viven de rapiña, puesto que casi todas buscan y cogen insectos, gusanos y otros animales pequeños para vivir; pero por aves de rapiña solo entiendo las que se alimentan de carne y hacen la guerra á las demás, y comparándolas con los cuadrúpedos carnívoros, hallo que su número es en proporcion mucho mas limitado. La tribu de los leones, tigres, panteras, onzas, leopardos, lobo-tigres, jaguares, cuguares, ocelotes, cervales, margayes y gatos monteses ó domésticos; la de los perros, chacales, lobos, zorras é isetas; la de las hienas, gato de Algalia, ginetas y fosanas; las tribus todavía mas numerosas de las garduñas, martas, mofetas, hurones, vauseros, armiños, comadrejas, zebellinas, mangustas, zuricates, glotones, pecanes y zorrillos, y de las semi-vulpas, marmosas, cayopolinos, tarsieres, didelfos orientales etc ; la de los murciélagos, á la que se puede agregar la familia de los ratones, quienes demasiado débiles para acometer á los demás animales se devoran unos á otros, todo esto forma un número de mucha mas consideracion que el de las águilas, buitres, gavilanes, halcones, gerifaltes, milanos, alfaneques, cernícalos, esmerejones, buhos, lechuzas, mochuelos, picazas y cuervos, que son las únicas aves cuya aficion á la carne está bien marcada, y aun hay muchas de ellas, como los milanos y los cuervos, que se alimentan con preferencia de cadáveres mas bien que de animales vivos; de manera que no hay una décima quinta parte del número total de las aves que sean carnívoras, al mismo tiempo que en los cuadrúpedos hay mas de una tercera parte.

Siendo las aves de rapiña menos poderosas y menos fuertes que los cuadrúpedos carnívoros, no causan tanto daño en la tierra; pero en cambio como si la tiranía no perdiese nunca sus derechos, existe una gran tribu de aves que hacen un estrago con-

siderable en las aguas.

Entre los cuadrúpedos, esceptuando los castores, las nutrias, las focas y los cetáceos, apenas se encuentran algunos que se alimentan de pescado, cuando al contrario se cuenta una infinidad de aves que no tienen otra subsistencia. Separaremos estos tiranos del agua de los del aire, y no haremos mencion en este artículo de las aves que solo son pescadoras y son casi todas de una forma muy distinta v de una naturaleza que dista mucho de las aves carnivoras; estas cogen su presa con las garras, tienen el pico corto y encorvado, los dedos muy separados y desprovistos de membranas, los pies fuertes, y por lo regular cubiertos con las plumas de los muslos, las uñas grandes y retorcidas; al paso como las demás cogen los peces con el pico derecho y afilado, y tienen los dedos unidos por medio de membranas, débiles las garras, y los pies vueltos hácia atrás.

No contando mas aves de rapiña que las que hemos mencionado, y separando por un instante las nocturnas de las diurnas, las presentaremos en elórden que nos ha parecido mas natural, empezando por las águilas, los buitres y los milanos; continuaremos con los gavilanes, los grifos y los halcones, y acabaremos con los esmerejones y las picazas. Varios de estos artículos contienen un crecido número de especies y razas constantes, producidas por la influencia del clima; y añadiremos á cada una de ellas las aves estrangeras que se parezcan á las de nuestro pais. Siguiendo este método podremos citar no solo todas las aves indígenas, sino tambien todas las exóticas de que hablan los autores, y todas las especies nuevas que nos han proporcionado nuestros corres-

ponsales, que son bastante numerosas.

Todas las aves de rapiña se distinguen por una particularidad de la que no es fácil dar razon, y es que los machos son una tercera parte mas chicos y menos fuertes que las hembras, al paso que en los cuadrúpedos y en las demás aves los machos son los mas grandes y los mas fuertes: es verdad que las hembras de los insectos y aun las de los peces son algo mayores que los machos; la causa de ello consiste en la prodigiosa cantidad de huevos que contienen y que hacen abultar su cuerpo, de manera que los órganos destinados á esta inmensa reproduccion aumentan su volúmen aparente; sin embargo esto no puede aplicarse á las aves, pues los hechos acreditan todo lo contrario, porque entre aquellas que producen huevos en gran número, las hembras no son mucho mas grandes que los machos. Las gallinas, pavas, perdices y codornices que producen diez y ocho à veinte huevos, son mas pequeñas que sus machos, mientras que entre las águilas, buitres, gavilanes, milanos y aves onzas, las hembras que no ponen mas que tres ó cuatro huevos son mayores en una tercera parte; por eso se llama terzuelo á los machos de todas las especies de aves de rapiña, cuya voz es genérica, y no específica como han supuesto algunos autores, y esta voz genérica únicamente indica que el macho ó terzuelo es una tercera parte mas pequeño que la hembra.

Todas estas aves tienen por costumbre natural y comun la aficion à la caza, un gusto decidido à la rapiña; su vuelo es alto, las alas y las piernas firmes, su vista perspicaz, la cabeza grande ; la lengua carnosa, su estomago sencillo y membranoso, los intestinos menos dilatados y mas cortos que las demas aves: habitan con preferencia en los sitios solitarios, ó en montañas desiertas, y anidan por lo regular en los huecos de los peñascos, ó en la copa de los árboles mas elevados : se encuentran muchas especies de estas aves en ambos continentes, y aun algunas no parecen tener clima fijo bien determinado. Tienen ademas otros caractéres generales y comunes; por egemplo, el pico corvo y los cuatro dedos de cada pie muy separados, pero es facil distinguir à una águila de un buitre por una señal muy marcada: es decir, que el águila tiene la cabeza cubierta de plumas, y el buitre la tiene desnuda y cubierta solamente de plumon; y ambos se distinguirán de los gavilanes, aves onzas, milanos y halcones por otros caractéres tambien bastante marcados, y es que el pico de estas últimas áves empieza á encorvarse desde su raiz, y el de las águilas y buitres sale en línea recta, y no empieza á describir la curva hasta cierta distancia de su origen.

Las aves de rapiña no son tan fecundas como las demas, pues la mayor parte no ponen mas que un corto número de huevos; pero me parece que Lineo (Sistema náturæ, ediccion X, tom. I, pág. 81), se ha equivocado al asegurar que generalmente todas estas aves ponian cuatro huevos, poco mas ó menos. Algunas, como el águila real y el quebranta huesos, no producen mas que dos, y otras como el cernícalo y el esmerejon ponen hasta siete. En este punto lo

mismo sucede con las aves que con los cuadrúpedos! el número de la multiplicación por medio de la generación es en razon inversa de su tamaño; las aves grandes producen menos que las chicas, y en razon

à que son mas chicas producen mas.

Esta regla me parece que rige en todas las clases de la naturaleza viviente: sin embargo, se me pudiera objetar el egemplo de las palomas que, aunque chicas, es decir, de un tamaño mediano, solo producen dos huevos, y aves mas pequeñas que por lo regular solo producen cinco. Pero es preciso tener en cuenta el producto entero de un año, y no olvidar que la paloma que solo pone dos ó tres huevos en cada echadura, hace tres ó cuatro posturas desde primavera á otoño: y que en las aves pequeñas hay bastantes que ponen muchas veces durante la temporada; de manera que apreciándolo todo, puede decirse con certeza, que el número en el producto de la generación es proporcionado á la pequeñez del animal, así en las aves como en los cuadrúpedos.

Todas las aves de rapiña son de índole mas dura y feroz que otras; no solo son los mas difíciles de domesticar, sino que casi todas tienen, mas ó menos la costumbre desnaturalizada de echar à sus hijuelos del nido mucho mas pronto que las demas, y cuando estos necesitan todavía cuidado y asistencia. Esta crueldad, así como las demas que le son naturales, proceden unicamente de un sentimiento aun mas cruel, cual es la necesidad de ejecutarla para poder subsistir. Todos los animales que la construcción de su estómago y de sus intestinos obliga á alimentarse de carne y à vivir de rapiña, aunque hubieran nacido dulces, se hacen desde luego ofensivos y malos por el solo efecto del uso de sus armas, y despues adquieren ferocidad con la costumbre de pelear: como no pueden atender á sus necesidades sino destruyendo à los demas, y que para destruirlas tienen que combatirlas, de aqui es que viven en un profundo estado de cólera que influye sobre todas sus acciones, que destruye todos los sentimientos dulces, y hasta debilita la ternura maternal. El ave de rapina, acosada por sus propias necesidades, oye con impaciencia y sin piedad los clamores de sus hijuelos, tanto mas hambrientos cuanto mas grandes son; si la caza escasea, y la presa falta, los espulsa, hiere, y à veces mata en un acceso de furor causado por

Otro de los efectos de esta dureza natural y adquirida es la insociabilidad : las aves de rapiña, así como los cuadrúpedos carnivoros, no se juntan nunca, llevan como los ladrones una vida errante y solitaria; la necesidad del amor, la mas poderosa sin duda despues de la de subsistir, reune el macho y la hembra, v como ambos se hallan en estado de proporcionarse el alimento y aun de auxiliarse en la guerra que hacen à los demas animales, no se separan ni aun despues de la temporada del celo. Casi siempre se halla una pareja de estas aves en el mismo sitio, pero casi nunca se les ve agruparse, ni reunirse en familia, y las que, como las águilas, son grandes, y por esta razon necesitan mas alimento, ni aun consienten que sus hijuelos convertidos en rivales suyos, residan en las inmediaciones de su habitacion, al paso que todas las aves y todos los cuadrúpedos, que solo necesitan para alimentarse los frutos de la tierra, viven en familia, buscan la sociedad de sus semejantes, y se reunen en bandadas numerosas, y no tienen mas disputas, mas guerras que las del amor ó del cariño á sus hijuelos, pues en casi todos los animales hasta en los mas dulces, los machos se ponen furiosos en el celo, y las hembras adquieren ferocidad para la defensa de sus hijuelos.

278 Biblioteca popular

T. VIII. 5

Antes de entrar en los pormenores históricos que se refieren acada especie de ave de rapiña, no podemos menos que hacer algunas observaciones sobre los métodos que se han empleado para conocer dichas especies v distinguirlas los colores, sudistribucion, sus matices: las manchas, las rayas, las fajas, las líneas, son los fundamentos en estos métodos para distinguir las especies; y un metódico no cree haber hecho una buena descripcion sino despues que ha especificado con arreglo à un plan uniforme, todos los colores de la pluma, v todas las manchas, fajas y demas variaciones que existen. Cuando las variaciones son grandes ó bastante marcadas para ser advertidas, deduce sin titubear que son indicios positivos de la diferencia de las especies, y de consiguiente se constituve tantas especies de aves cuantas diferencias se hallan en los colores. Sin embargo, no hay cosa mas incierta y mas dudosa; podriamos hacer desde luego una larga relacion de los dobles y triples empleos de especies hechas por nuestros nomencladores con arreglo al metodo de la diferencia de los colores. Pero bastará demostrar las razones en que fundamos nuestra crítica, y remontarnos al mismo tiempo al origen de estos errores.

Todas las aves en general mudan en el primer año de su vida, y los colores de su pluma son casi siempre despues de dicha primera muda muy distintos de lo que eran antes. Este cambio de color despues de la primera edad, es bastante general en la naturaleza, y se estiende hasta los cuadrúpedos que llevan lo que se llama librea, y la pierden, es decir, pierden los colores primitivos en la primera muda. En las aves de rapiña el resultado de esta muda cambia de tal modo los colores, su distribucion y posicion, que no es estraño que nuestros nomencladores, que casi todos han descuidado la historia de las aves,

hayan dado como especies distintas la misma ave, en estos dos estados diferentes, anterior el uno y posterior al otro á la muda. Despues de este cambio, se verifica otro de mas consideracion en la segunda muda, y aun á veces en la tercera. De manera que por esta única primera causa, el ave de seis meses, la de año y medio y la de dos años, á pesar de ser una misma, parece tres aves distintas, particularmente á los que no han estudiado su historia, y que no han tenido mas guia, mas medios de conocerla que los métodos fundados sobre los colores.

Sin embargo estos colores cambian á veces del todo, no solo por la causa general de la muda sino por una infinidad de otras causas particulares. La diferencia de sexos en general está acompañada de una gran diferencia en los colores; hay ademas especies que, en el mismo clima, varian prescindiendo de la edad y del sexo; hay otras muchas cuyos colores cambian del todo por la influencia de los diferentes climas. Nada hay, pues, de mas dudoso que el conocimiento de las aves, particularmente de las de rapiña que nos ocupan, por medio de los colores y distribucion; nada mas absurdo que la distincion de sus especies, fundada sobre caractéres tan inconstantes, cuanto accidentales.

LAS AGUILAS.

Hay muchas aves à las que se da el nombre de águila: nuestros nomencladores cuentan once especies en Europa ademas de otras cuatro, de las que dos son del Brasil, una de Africa y la última de las Indias. Estas especies son: 1.ª el águila comun, 2.ª el águila de cabeza blanca, 3.ª el águila blanca, 4.ª el águila manchada, 5.ª el águila de cola blanca, 6.ª el águila pequeña de cola blanca, 7.ª el águila dorada, 8.ª el águila negra, 9.ª el águila real de mar ó águila marina, 10 el águila marina, 11 la atahorma; pero segun hemos manifestado ya, nuestros nomencladores modernos se han ocupado mucho menos de disminuir y reducir en lo justo el número de las especies, siendo así que este es el verdadero fin del trabajo del naturalista, que de multiplicarlas, lo que es mucho menos difícil y con lo que puede brillar a la vista de los ignorantes. La reduccion de las especies supone muchos conocimientos, reflexiones y comparaciones, al paso que nada hay mas fácil que aumentar el número; para esto basta hojear los libros y recorrer los gabinetes de historia natural y admitir como caracteres especiales todas las diferencias ya sean en el tamaño ó ya en la forma ó el color, y hacer de cada una de ellas por mas ligeras que sean una especie nueva y separada de todas las demas; pero por desgracia aumentando de este modo gratuitamente el número nominal de las especies se han aumentado al mismo tiempo las dificultades de la historia natural, cuya oscuridad solo procede del velo con que la ha cubierto una nomenclatura arbitraria, á veces falsa, siempre particular y que no se hace nunca cargo del conjunto de los caracteres; siendo así que de la reunion de dichos caractéres y casi particularmente de la diferencia ó semejanza de forma, tamaño ó color, y tambien de las de génio y costumbres debe deducirse la divergencia o unidad de las especies;

Poniendo, pues aparte las cuatro especies estrangeras de las que nos reservamos hablar mas adelante, y horrando de la lista el ave llamada atahorma, que es tan diferente de las águilas que nunca se le ha dado tal nombre, creo que deben reducirse à seis las once especies de águilas de Europa espresadas, y que de dichas seis especies solo hay tres que deben conservar el nombre de aguilas, por ser las otras tres aves muy distintas de las águilas que requieren otro nombre. Estas tres especies de águilas son: 4.ª el águila dorada, que llamaré águila real; 2.ª el águila comun, ó mediana; 3.ª el águila manchada, que llamaré aguila pequeña; las otras tres son: el aguila de cola blanca, que llamaré pigargo, que es su antiguo nombre, para diferenciarla de las águilas de las tres especies primeras de las que ya se aparta por algunos caractéres; el águila de mar, que llamaré halieto que es su nombre inglés, porque no es un águila verdadera y finalmente el águila grande de mar, que se aleja todavía mas de la especie y que por esta razon llamaré quebranta huesos ó atahorma.

El águila real y el águila pequeña son de una especie aislada, pero el águila comun y el pigargo están sujetos á variaciones. La especie de águila comun constade dos variedades que son: el águila parda, y la negra, y la del pigargo consta de tres que son: el águila grande de cola blanca, el águila pequeña de cola blanquecina, y el águila de cabeza blanca. No agregaré á estas especies el águila blanca, pues no la tengo por especie particular, ni aun por casta constante que corresponda á especie determinada; en mi sentir solo es una variacion accidental producida por el frio del clima y muchas veces por la vejez del animal. En la historia particular de las aves, se verá que algunas, con particularidad las águilas, se vuelven blancas en la vejez y aun en las enfermedades ó de

resultas de una larga abstinencia.

Veremos tambien que el águila negra no es mas que una variedad en la especie del águila parda ó comun; que el águila de cabeza blanca y la pequeña de

cola blanca son igualmente variedades en la especie del pigargo ó águila grande de cola blanquecina, y que el águila blanca es una variedad accidental, ó parcial que puede corresponder á todas las especies; de consiguiente, de las once especies de águilas solo nos quedan tres que son: el águila leal, el águila mediana y el aguila pequeña: siendo las cuatro especies que restan, à saber; el pigargo, el halieto, el quebranta huesos y la atahorma, aves muy diferentes de las águilas para que se les pueda considerar separadamente, y para tener por consiguiente un nombre distinto particular. Me he determinado á adoptar esta reduccion de especies, con tanto mas fundamento cuanto que en tiempo de los antiguos se habia descubierto, que las águilas de razas diferentes se mezclan espontaneamente y producen unidas, y por que ademas dicha division no se diferencia mucho de la de Aristóteles, que segun mi modo de pensar es el que conoció mejor que ninguno de nuestros nomenciadores los verdaderos carácteres y las diferencias efectivas que separan las especies. Dice este que hay seis especies en la clase de las águilas; pero cuenta entre ellas un ave que él mismo confiesa que pertenece á la clase de los buitres, y que de consiguiente es menester separar de aquellas, puesto que efectivamente es el conocido con el nombre de buitre de los Alpes. Quedan, pues, reducidas á cinco las especies que corresponden primero à las tres especies de águilas que he establecido, y despues a la cuarta y quinta que son el pigargo y el halieto. He creido, á pesar de la autoridad de aquel célebre filosofo, que debia separar de las águilas, llamadas tales, estas dos aves, y en esto unicamente es en lo que mi reduccion se diferencia de la suya; pues en todo lo demas estoy enteramente de acuerdo con sus ideas, y como él, creo que el quebranta huesos, osstfraga o aguila grande

de mar, no debe tenerse por águila, lo mismo que el ave llamada atahorma de la que no hace mencion y que se diferencia tanto de las águilas que nunca se la ha dado tal nombre. Todo esto se espondrá con mas claridad en los artículos siguientes, y se verán las diferencias de cada una de las especies que hemos indicado.

EL AGUILA REAL.

La primera especie es el águila real, que Belon v Ateneo llamaron el rey de las aves : es en efecto el águila de especie franca y de raza noble, conocida de nuestros nomencladores bajo el nombre de aguila dorada, y la mayor de todas. La hembra tiene hasta tres pies y medio de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies, y mas de ocho y medio de vuelo y de envergadura: pesa diez y seis y aun diez y ocho libras : el macho es mas pequeño y apenas tiene doce libras de peso. Ambos tienen el pico muy recio, y al parecer de una sustancia córnea azulada; las uñas negras y aguzadas; la mayor, que es la de atrás, tiene á veces hasta cinco pulgadas de largo: los ojos grandes, pero sumidos en una cavidad profunda que la parte superior de la órbita cubre como una cornisa saliente; el iris es de un hermoso amarillo claro, y despide un vivo fuego; el humor vitreo es de color de topacio; el cristalino, que es seco y sólido, tiene el brillo y resplandor del diamante; el esófago se estiende en una bolsa ancha que puede contener una media azumbre de líquido; el estómago colocado debajo, no es tan grande como esta bolsa, pero sí tan flexible y membranoso. Esta ave está gorda, particularmente en invierno: su grasa es blanca, y su carne, aunque dura y fibrosa, no tiene gusto montaraz como la de las demas aves de

rapiña.

Esta especie se encuentra en Grecia, en Francia, en las montañas del Bugev, en Alemania, en las montañas de Silesia, en las selvas de Dantzik, en los montes Carpacios, en los Pirineos y en las montañas de Irlanda. Tambien se encuentra en el Asia menor y en Persia, pues los antiguos persas adoptaron el aguila por insignia de guerra, antes que los romanos; y esta era el águila grande, el águila dorada, aquila fulva, que estaba consagrada á Júpiter. Tambien se encuentra, segua manifiestan los viageros, en Arabia, en Mauritania y en otras varias provincias de Africa y de Asia, hasta en la Tartaria; pero no en la Siberia ni en el resto del Norte del Asia. Casi lo mismo acontece en Europa, pues esta especie que en ninguna parte abunda, no es tan rara en nuestros paises meridionales como en las provincias templadas; así es que no se ha visto en la América septentrional à pesar de encontrarse allí el águila comun. Parece, pues, que el águila real ha permanecido en los paises templados y cálidos del antiguo continente, lo mismo que todos los demás animales à quienes perjudican los frios escesivos, y que por esta razon no han podido pasar al nuevo. El águila tiene muchas correspondencias físicas y morales con el leon; la fuerza, y de consiguiente el supremo poderío sobre las demás aves, como el leon sobre los cuadrúpedos; la magnanimidad : desdeñan los animales pequeños y desprecian sus insultos; y si el águila castiga con la muerte á la corneja ó la



Aguila real.

Aguila comun.



El Halieto

La Atahorma.

urraca, es porque la han provocado sin cesar con sus gritos importunos: no apetece mas bienes que los que conquista, mas presa que la que ella misma coge; se mantiene con sobriedad: casi nunca come todo lo que caza, y como el leon abandona lo que le resta á los demas animales. Por muy hambrienta que esté, nunca el águila se precipita sobre los cadaveres. Es como el leon, solitaria moradora de un desierto cuva entrada y uso de caza veda á todas las demás aves, pues tan raro es ver dos pares de águilas en una misma parte de montaña, como dos familias de leon en una misma selva: se mantienen bastante distantes unas de otras para que el espacio que les ha tocado les suministre una subsistencia abundante; solo juzgan del valor y de la estension de su reino por el producto de la caza. Además, el águila tiene los ojos brillantes, y casi del mismo color que los del leon; las uñas de la misma hechura, tan fuerte el aliento y tan espantoso el grito. Nacidos ambos para el combate y la rapiña, son igualmente enemigos de toda clase de sociedad, igualmente fieros, igualmente altivos y difíciles de amansar; para domesticarlos es menester cogerlos muy pequeños. Solo con mucha paciencia y maestría es como se puede enseñar á la caza á un águila jóven de esta especie; pero se hace peligrosa para su dueño, cuando adquiere fuerza y edad. Vemos en los autores, que antiguamente en Oriente se hacia uso de esta aguila para la caza; pero en el dia se ha desterrado de nuestras halconeras: pesa demasiado para llevarla sobre el puño de la mano: nunca es bastante mansa, bastante dulce, bastante segura para que su dueño deje de temer sus caprichos y sus raptos de cólera; tiene el pico y las uñas retorcidos y terribles; su figura corresponde á su natural: además de sus armas tiene el cuerpo robusto y compacto, las piernas y las alas muy fuer-

tes, los huesos firmes, la carne dura, las plumas ásperas (1), la actitud altiva v derecha, los movimientos bruscos y el vuelo muy rápido. Es el ave que se eleva à mayor altura, por cuya razon los antiguos la denominaron ave celestial, y la tenian en los augurios por el mensagero de Júpiter. Vé por escelencia, pero tiene poco olfato comparada con el buitre; de consiguiente solo caza con la vista; y cuando hace presa, abate el vuelo como para tantear el peso de su víctima, y la deja en el suelo antes de llevarla; aunque tiene las alas muy fuertes, como es muy poca la flexibilidad de sus piernas, le cuesta bastante trabajo elevarse, particularmente cuando está cargada. Arrebata con la mayor facilidad gansos, grullas, liebres y hasta corderitos y cabritos; y cuando acomete à los cervatillos es para saciarse allí mismo con su sangre y con su carne, y llevarse despues los restos à su area ó era : este es el nombre que se dá á su nido, que es en efecto llano y no cóncabo como el de la mayor parte de las aves, y que regularmente sucle estar colocado entre dos peñascos en un sitio seco é inaccesible. Se asegura que un mismo nido sirve al águila durante toda su vida; verdaderamente que es una obra de bastante consideracion para no hacerse mas que una vez y con bastante solidez para durar mucho tiempo. Está construide à manera de tablado con palos de cinco ó seis pies de largo, que descansan por los estremos; sobre ellos hay ramas flexibles cruzadas y cubiertas con varias capas de juncos y brezos. Este tablado ó nido tiene muchos pies de largo y bastante firmeza para sostener el águila, su hembra, sus hijuelos y una gran cantidad de víveres; está descubierto por

arriba, y sin mas abrigo que los picos que sobresalen del peñasco. La hembra pone sus huevos en el centro de esta area, en número de dos ó tres, que empolla por espacio de treinta dias; pero algunos de estos huevos suelen ser infecundos, y son pocas las veces que se hallan tres aguiluchos en un mismo nido; lo regular es que haya dos. Algunos pretenden que en cuanto los aguiluchos son grandecitos la madre mata al mas débil ó al mas voraz de sus hijos; la escasez únicamente es la que puede ser causa de este sentimiento desnaturalizado; careciendo de lo necesario los padres tratan de reducir su familia, y en cuanto los hijuelos llegan á ser bastante fuertes para volar y atender á su propia subsistencia, los despi-

den para siempre.

Los aguiluchos no tienen los colores del plumage tan fuertes como cuando son grandes: primero son blancos, despues de un amarillo blanquecino, luego de un amarillo pálido, y por último de color leonado bastante vivo. La vejez, las grandes dietas, las enfermedades y las largas cautividades hacen emblanquecer à las águilas. Se asegura que el águila vive mas de un siglo, y se añade que no siempre es la vejez lo que causa su muerte, sino la imposibilidad de tomar alimento por encorvarse de tal modo su pico que no puede hacer uso de él. Sin embargo, se ha observado que águilas guardadas en leoneras, aguzaban su pico, cuyo crecimiento era imperceptible durante muchos años. Tambien se ha observado que se les puede alimentar con cualquiera clase de carne, aunque sea la de las demás águilas, y que à falta de carne comen muy bien pan, culebras, lagartos, etc. Cuando no está domesticada muerde cruelmente à los gatos, à los perros y à los hombres que se le acercan. De cuando en cuando dá un chillido agudo, sonoro, penetrante y triste, y en todo fir-

⁽¹⁾ Se asegura que las plumas del aguila son tan ásperas, que cuando se mezelan con otras las gastan por medio de roce.

me. El águila bebe pocas veces, ó quizás no bebe nunca, cuando está en libertad; la sangre de sus víctimas le basta para apagar su sed. Sus escrementos son siempre blandos, y mas húmedos que los de las demas aves, aun de las que beben con frecuencia.

El pasage de Leon el Africano, que hemos citado debe aplicarse à esta grande especie, como igualmente los testimonios de los viageros en Africa y en Asia todos contestes en manifestar, que no solo arrebata esta ave corderos, cabritos y jóvenes gazelas, sino que acomete tambien, cuando está enseñada, à las zorras y à los lobos.

EL AGUILA COMUN.

La especie de águila comun es menos pura, y su raza parece menos noble que la del águila real: consta de dos variedades; el aguila negruzca y negra: Aristóteles no las distinguió por sus nombres, y parece que las reunió bajo el nombre de oslawastoc, águila negra ó negruzca, y tuvo razon en separar esta especie de la anterior, porque se diferencia 1.º en el tamaño, siendo siempre el águila comun negra ó negruzca mas pequeña que el águila real; 2.º en los colores que en el águila real son permanentes, y en la comun varian; 3.º en la voz; pues el águila real despide un grito lamentable, y la comun, negra ó negruzca grita pocas veces; 4.º en los hábitos naturales: el águila comun alimenta á sus hijuelos en su nido, los cria y guia despues en su juventud; el aguila real al contrario, los arroja del nido y los abandona tan luego como pueden volar.

Me parece que es muy facil probar que las águilas negruzca y negra, que reuno en una sola especie no forman en efecto dos diferentes: basta compararlas unidas aun por los caractéres dados por nuestros nomencladores con el fin de separarlas: las dos son casi del mismo tamaño, del mismo color pardo, mas ó menos oscuro, las dos tienen poco rojo en las partes superiores de la cabeza ó del cuello; y blanco en el nacimiento de las plumas grandes: tienen las piernas y los pies igualmente cubiertos y adornados, las dos tienen el iris del ojo de color de avellana; la piel que cubre el nacimiento del pico es de un amarillo vivo; éste es de sustancia cornea azulado, los dedos amarillos y las uñas negras; de manera que solo se diferencian en las tintas y en la distribución del color de las plumas, lo que no basta para hacer dos especies distintas, particularmente cuando el número de las semejanzas escede tanto al de las diferencias. He refundido, pues, sin escrúpulo estas dos especies en una sola que he llamado aguila comun, porque efectivamente es el aguila menos rara. Aristóteles, segun he dicho hizo la misma reduccion sin indicarla, pero creo que su traductor Teodoro Gaza lo conoció, pues no tradujo la palabra ἀετος λαγνοφονος por aquila nigra, pero si por aquila nigricans, pulla fulvia comprendiendo así las dos variedades de dicha especie, negruzcas ambas, pero la una con mas mezcla de amarillo que la otra. Aristóteles, cuya exactitud admiro à veces, da los nombres y sobrenombres de las cosas que indica. El sobrenombre de esta ave, especie de segmél es larcwoqovoc àguila mata-liebres; pues aunque las demás aguilas cogen tambien liebres, esta coge muchas mas que ninguna; es su caza habitual y la presa que mas apetece: los latinos, antes de Plinio, llaman á esta águila valeria, quasi valens viribus, en atencion á su fuerza, que parece mayor que la de las demás águilas, respecto á su tamaño.

La especie del águila comun es mas numerosa, habiéndose propagado mas que la del águila real, pues esta no se halla sino en los paises calidos y templados del antigno continente: el águila comun al contrario prefiere los paises frios, y se halla en ambos continentes. Se encuentra en Francia, en Savoya, en Suiza, en Alemania, en Polonia y en Escocia, y tambien en América en la bahia de Hudson.

EL ÁGUILA PEQUEÑA.

La tercera especie es el águila manchada que llamo águila pequeña, y de la cual Aristóteles dá una idea exacta diciendo que es un pájaro lloron con el plumage salpicado de manchas, y mas pequeña y menos fuerte que las demas águilas; y en efecto su cuerpo apenas tiene dos pies y medio de largo, desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies, y sus alas son aun mas cortas en proporcion, pues solo tienen cuatro pies de abertura: se le han puesto los nombres de aquila planga, aquila clanga, aguila llorona ó chillona, que están muy bien aplicados, porque de continuo da quejidos y chillidos tristes: Se ha apellidado anataria porque acomete á los patos con preferencia: y morphua porque su pluma, que es pardo-oscura está salpicada, en las piernas y debajo de -las alas, de manchas blanquecinas, y porque tiene sobre el cuello una gran zona blanquecina. Es el águila que se domestica con mas facilidad, la mas débil, menos altiva y menos valiente que las demas: es la que los árabes llaman zimiech para distinguirla del águila real que llaman zimiech. Su mayor presa es la grulla, pues por lo regular solo caza patos, aves pequeñas y ratones. La especie aunque escasa en un mismo sitio, está estendida por todas partes tanto en Europa como en Asia y Africa, en donde se halla hasta el cabo de Buena Esperanza, pero parece que no se encuentra en América, pues habiendo comparado las noticias de los viageros, he presumido que el ave llamada por los mismos águila del Orinoco, que tiene alguna semejanza con el águila pequeña por la variedad de su pluma, es una ave de distinta especie.

Si esta águíla, que es mucho mas dócil, que se domestica con mas facilidad que las otras, que es menos pesada, y no tan terrible para su dueño, fue-se tan valiente, se habria empleado en la caza, pero es tan cobarde como llorona y chillona. Basta un gavilan bien enseñado para acometerla y rendirla (1); ademas está demestrado por los testimonios de nuestros autores de cetreria que nunca se han enseñado á cazar, al menos en Francia, mas que las dos primeras especies de águilas que son el águila real ó leonada y á la negruzca que es la comun.

Para enseñarlas es indispensable cogerlas cuando son jóvenes, pues las adultas no solo son indóciles sino indomables; es menester alimentarlas con la

(1) A esta especie de águila se refiere el parrafo siguiente:
Hay tambien águilas en las montañas inmediatas á Tauris en Persia: vi vender una en cinco sueldos. Las personas principales hacen volar esta ave con el gavilan. Su caza es entretenida y admirable: el medio de que el gavilan se vale para rendir al águila, es elevarse á bastante altura y precipitarse sobre ella, clavarle las uñas en los costados, y golpearla con las alas en la cabeza, sin dejar de volar. Algunas veces el águila y el gavilan caen juntos. (Viage de Chardin, Londres, 1686, páginas 292 y 295.)